Tema
3

Dinamismo de la naturaleza humana: facultades del hombre

Desde la unidad de la persona —de la carne que somos en la dualidad no dualista de co-principios— vamos ahora a mirar la actividad que ejercemos conforme a nuestra naturaleza. Este tema es extenso pues merece la pena conocer bien las facultades con que contamos para realizar nuestras acciones, acciones mediante las cuales nos realizamos.

Si nos fijamos en los diferentes tipos de actos que realizamos descubriremos las facultades que nos capacitan para ello, pues cada tipo de acto presupone la capacidad que lo faculta, la facultad se manifiesta en el acto. Las facultades son principios operativos que dependen de nuestro ser, de nuestro principio vital. Se les llama potencias activas ya que tiene el poder de actuar, de pasar de la potencia al acto, aunque no siempre lo hacen, no siempre están en acto, pero aun cuando no lo hacen están ahí —aunque cuando duermo no razone, tengo la facultad de razonar mientras estoy dormido, eso sí sin ejercerla en acto—. Así, la persona humana, por su alma, tiene en su naturaleza unas facultades para realizar diversos actos, estas facultades perfeccionan su capacidad de actuar mediante los hábitos, que se adquieren por la repetición de actos. En el caso del hombre, nuestras facultades son tales que nos hacen actuar de un modo muy peculiar: con libertad.

Esquema

I. El hombre y el animal: facultades vitales básicas, parentesco y diferencia

II. Facultades exclusivas de la persona humana

- Inteligencia: la persona es animal racional, es ser para la Verdad
  - Noción de verdad
  - Mente – cerebro
  - Filosofía de la inteligencia
  - Pensamiento y lenguaje
- El dinamismo tendencial del hombre: tendencias y voluntad, eros y agape
  - El hombre como deseo
  - Tendencias humanas e instinto animal
  - Tendencias básicas: apetito concupiscible e irascible
  - Voluntad

- Agente, actor y autor
- Fidelidad
- Querer: unidad entre eros y agape: persona significa capaz de amar
- Dimensión moral de la persona
- Inteligencia y voluntad

• El dinamismo afectivo del hombre: el corazón y el sentimiento
- Personalidad y educación sentimental
- Estructura y producción del sentimiento o biopsicología del sentimiento
- Tipos de sentimientos

III. Persona y libertad

• Defensa de la libertad
• Caracterización de la libertad: libres para amar

La persona por su naturaleza está lanzada hacia su realización, hacia su plenitud. Esta plenitud aún no alcanzada paradójicamente está operante, aquí y ahora, en nuestro interior como proyecto real que pone en marcha y orienta nuestros dinamismos. Nuestra alma, todo nuestro ser, lleva en sí su plenitud en el presente. La naturaleza es así principio que nos configura y, a la vez, fin que estira de nosotros para que lleguemos a desarrollar cuanto podemos dar de nosotros mismos. Observando los seres vivos, Aristóteles observó que todos ellos se comportan persiguiendo un fin (*telos*), propio de cada uno. Este fin buscado —que mueve como causa final desde dentro, pues no está fuera, y que es absolutamente real como manifiesta su mover— es la misma forma que les hace ser tales cosas, pero en cuanto realizada de modo plenario. Así la bellota, informada por la forma 'encinil' busca desde dentro llegar a ser una encina perfecta. La bellota busca ser lo que es en plenitud, busca ser encina plenamente como árbol, por eso ni se para en arbusto, ni sigue creciendo indefinidamente como si fuese una secuoya, ni se transforma en geranio. A este descubrimiento lo denominó *entelequia*[40], la misma forma en cuanto fin a realizar en plenitud. Ciertas formas de cientificismo y de materialismo contemporáneo no reconocen la finalidad, por eso reducen los tipos de causalidad a solo las causas eficiente y material. Además, reconocer el *telos* (finalidad) implica abrir un camino de razonabilidad hacia el reconocimiento de Dios como aquel ser inteligente que habría inscrito la inteligibilidad de la finalidad en el cosmos y en la naturaleza de los vivientes. El materialismo cientificista suele quedarse en la explicación del "cómo" funcionan, olvidando estudiar el "para" y el "porqué", que abrirían esos caminos.



Homo Viator: somos peregrinos

40. En el lenguaje actual 'entelequia' ha degenerado de su sentido original: plenitud de la forma propia de ser en virtud de la cual cada ser despliega todos sus recursos con miras a lograrla; y ha pasado a designar una realidad que se considera irrealizable e incluso contradictoria.

En virtud del *telos* podemos considerarnos peregrinos: caminantes con una meta. Por ser carne somos temporales y estamos en camino hacia nuestra plenitud —somos *homo viator* (Marcel)—. En cada persona hay un deseo radical, una sed metafísica (Agustín), que nos constituye y que pone en marcha todos nuestros dinamismos para que busquemos la plenitud —nosotros sabemos que resulta inalcanzable sin Dios—. Esta sed nos permite encontrar el camino a casa, que no es otro que el camino hacia nosotros mismos —camino en Dios y hacia Dios—. Este camino se puede ver interrumpido por la muerte en cualquier momento, suscitando la pregunta por el sentido último que tanto preocupó en s. XX del existencialismo, tanto en su formulación pesimista y negativa (Sartre, Heidegger) o positiva (personalistas).

Este proceso está confiado a nosotros mismos, pues somos libres para madurar, crecer y realizar nuestras posibilidades, también inventado nuevas oportunidades, ampliando los modos de concretar la realización de la plenitud humana. De ahí que sintamos el peso de la vida, el hombre ha de responder de su camino, del sentido que elige dar a su vida, somos responsables. Nuestra biografía no es el tiempo que pasa sobre una piedra o un monumento, es vector de plenitud. La plenitud humana no es algo predeterminado en su forma y figura.

La naturaleza humana, además de capacitar a la persona, dibuja unos rasgos de humanidad mínimos para que un proyecto de plenitud sea auténticamente realizador, pero deja a la persona en apertura creativa. Nuestra naturaleza es luz que orienta y, a la vez, fuerza que nos lanza en libertad. Es la libertad la que configura el modo de la plenitud dentro de las posibilidades humanas de la misma. No hay una única figura humana de plenitud, casi se podría decir que cada persona realiza la suya, pero todas ellas se encuadran en un dinamismo, en una vía que es simultáneamente creativa y orientada. P. e., no se puede realizar plenamente como persona sin la relación con Dios y con los demás, pero el cómo concreto de esa relación no es algo cerrado ni predeterminado, además podemos elegir realizarnos sin Dios, aunque luego nos encontremos en una situación no esperada, p. e. La libertad, por la que somos dueños y responsables de nuestra naturaleza, hace posible un peregrinar autodestructivo: el mal, misterio que trataremos en la Unidad Didáctica 3.

Mediante la acción nos realizamos. Para realizar nuestra plenitud contamos con diversos dinamismos que se apoyan en nuestras facultades. Al observar los distintos tipos de actos que hacemos por nuestra naturaleza, descubrimos las diversas potencias de actuación que poseemos en nuestra naturaleza, estos poderes son llamados facultades (nos facultan para la acción). Estas facultades expresan dimensionalmente la radical actividad de realización y vida que somos, abriendo los campos en los que nuestro ser personal se realiza: amar, conocer, sentir. A cada diversa acción, a cada tipo de acto, debe corresponder un principio o poder de actuación específico que denominamos facultad. Descubrimos las facultades por los actos que realizan. Descubrimos tantas potencias como tipos de acciones irreductibles entre sí somos capaces de realizar, por ejemplo, un acto de amor es irreductible a un acto de conocer, por tanto, tendré una facultad de la que proceden los actos de amor (la voluntad) y otra que me faculta para los actos de conocer (inteligencia).

Las facultades son poseídas por la persona como capacidades de su naturaleza, de este modo tenemos el acto y principio primero —radical o último, en el sentido de

II. Facultades exclusivas de la persona humana: capacidad de verdad (conocimiento), de bien (voluntad/amor) y de belleza (sentimientos)

Además de las capacidades básicas, las personas tenemos tres facultades superiores en las que se manifiesta nuestro ser trascendente. Tenemos tres facultades que en su aspecto más sensible están emparentadas con el mundo animal, pero que en el hombre son esencialmente distintas por estar transidas del alma espiritual. Entre estas tres dimensiones de nuestro dinamismo más elevado y complejo hay circularidad unitaria. Tenemos inteligencia, voluntad y sentimiento, siempre constituidos en la intrínseca relacionalidad psico-corpórea y siempre interrelacionados. Pienso afectiva y amorosamente, quiero afectiva e inteligentemente, me siento según me comprendo y el estado de mi querer. Los sentimientos influyen en el inteligir y el querer, etc., podríamos ir enunciando todas las combinaciones posibles en relación circular.



Interacción recíproca de facultades

Por ejemplo, cuando alguien decide casarse, o seguir su vocación, cuando se va a comprar un teléfono móvil, etc., la persona pone en juego todas sus dimensiones y facultades. Y podemos constatar a veces que la más decisiva resulta ser la menos esperada. Así, dicen, que en las crisis económicas de las bolsas es decisiva la falta de confianza, un sentimiento, más que un racional proceso deductivo. Del mismo modo, al decidir sobre el casarse y la vocación se discierne usando la razón, pero la afectividad tiene un gran peso, y sobre todo el querer, la decisión. Hasta cuando compramos un móvil o un coche muchas veces nos puede más un factor afectivo o estético que la fría racionalidad y análisis.

> *Entre las tres facultades hay una prioridad de la capacidad de* ***verdad*** *que sirve de luz y guía a la voluntad y al sentimiento. La facultad que llega más lejos quizás sea la voluntad que quiere lo amado en toda su realidad. Pero tanto inteligencia como voluntad están ligadas a la afectividad. En diversos procesos puede haber diversa dominancia de una facultad sobre las otras. Resulta importante no caer ni en un* ***intelectualismo*** *racionalista, ni en un* ***voluntarismo****, ni en un* ***sentimentalismo*** *o emotivismo. Lo iremos comprendiendo en las páginas siguientes.*

Estas facultades implican la colaboración tanto de los órganos sensibles correspondientes como de la actividad más inmaterial. Sus acciones son de la persona entera, de toda ella. No digiere mi estómago, soy yo quien digiero con mi estómago, mi capacidad de digerir depende de mi principio vital, de mi alma. Del mismo modo yo conozco mediante mis sentidos-cerebro e intelecto que colaboran a una en la uni-

dad de la acción de estar en la verdad, esta confluencia ocurre de modo paralelo en el resto de facultades con sus operaciones: mi voluntad es tendente, mi sentimiento afectante. No realizamos actos "angelicales", siempre en mayor o menor medida, hay presencia de nuestra carnalidad, no la podemos dejar fuera porque la somos.

Procedamos al estudio con las facultades una a una: inteligencia, voluntad y afectividad.

Inteligencia: la persona es animal racional, es ser para la Verdad

Las personas humanas también nos podríamos definir como aquellos animales que viven para la verdad, capaces de conocer la verdad, que necesitamos vivir en la verdad.

La verdad desempeña diversas **funciones vitales** en el hombre:

1. **Sobrevivimos por la verdad.** Somos seres que para vivir necesitamos la verdad, sin ella moriríamos. El rechazo a la mentira es ya manifestación de esta necesidad de la verdad, a nadie le gusta que le mientan y manipulen. La verdad no se circunscribe a la actividad de los sabios investigadores o a nuestras horas de estudio sobre temas elevados. La verdad es algo mucho más básico y primario. Cada uno de nosotros vive cada día en la verdad o acaba muriendo, sin la verdad nuestro ser resulta inviable; pues la verdad empieza con las cosas cotidianas más sencillas: la verdad de lo que como, de lo que veo, de lo que uso, de aquellos con los que convivo, etc., y desde ahí se eleva, construye teorías y alcanza otros saberes hasta tocar a Dios y el origen de todo. Si no conociese la verdad, por ejemplo, confundiría las señales de tráfico, comería lo que no debo, etc. con el riesgo que eso conlleva para mi salud.

2. **Nos realizamos en la verdad.** Sin la verdad realizar la propia vocación humana es misión imposible. Solo en la medida en que conocemos la verdad del mundo, de Dios y de nosotros mismos resulta viable construir un proyecto de vida que nos conduzca a una auténtica realización de nuestras posibilidades, de nuestra vocación proyectando nuestra creatividad de modo eficaz. La verdad libera al hombre del error, no sólo teórico, sino del más importante, del error en la orientación existencial. A más verdad más posibilidad de realización y más posibilidad de creatividad. La verdad del hombre y su conocimiento son esenciales para culminar nuestra peregrinación en la existencia construyendo una meta personal alcanzable y plenificadora.

3. **La verdad es un fin en sí misma.** Poseer la verdad, aunque sea parcialmente, es una de las actividades humanas más gratificantes, somos seres que se gozan en la verdad. Es cierto que necesitamos la verdad 'para' hacer cosas y vivir, pero también es verdad que somos esencialmente contemplativos de la verdad y que, como ya descubría Aristóteles, contemplar la verdad del ser más excelso proporciona la mejor de las felicidades. La verdad es componente de nuestra plenitud y vía para alcanzarla. Todos tenemos experiencia del gozo que proporciona comprender un tema y resolver un misterio. Así p. e. para Sto. Tomás nuestra facultad superior es la inteligencia porque ella nos permite estar con Dios de manera pura y desinteresada, aunque durante esta vida el amor es más alto ya que si bien sólo conocemos un poco de Dios, conociendo ese poco, podemos amar a Dios

mismo, incluyendo todo lo que de Él todavía desconocemos, según el Aquinate el amar llega más lejos que el conocer, aunque este sea más puro.

Conocemos para amar y así ser en plenitud. El conocimiento del hombre no es una meta en sí mismo, está y colabora en función de la realización plena, de la felicidad de la persona. Nuestra capacidad de verdad nos permite realizarnos en todos los niveles, del más básico al más elevado, así podemos afirmar que: necesito conocer para sobrevivir, necesito conocer para proyectar y así realizarme, necesito conocer para amar y así realizarme en plenitud. El conocimiento está en función de la persona.

En qué consiste y cómo es posible nuestro vivir en la verdad es estudiado por la lógica (leyes formales del pensamiento objetivo), la bio-psicología (elementos neuronales y psíquicos que intervienen en el conocer con el desarrollo de las diferentes teorías cognitivas), la metafísica (en su capítulo de teoría del conocimiento) y la fenomenología. Además, claro está, de la antropología dónde abordamos las facultades que nos hacen posible conocer y el sentido de este conocer para la vida de la persona. Pero antes de seguir debemos preguntarnos: ¿qué es la verdad?

Noción de verdad

La verdad es adecuación, desvelamiento y donación. La verdad se suele definir como la ***adecuación*** de nuestra inteligencia con la realidad, es la realidad la que quita o da razón a lo que pensamos. Son nuestras ideas las que deben asemejarse a lo real, no decidimos nosotros lo que es verdad o no (a esto se le denomina idealismo). Por eso la verdad también es un ***desvelamiento*** de lo real que acontece en la inteligencia en nuestro encuentro con las cosas y su ser. En cierto sentido la verdad se nos revela, se nos descubre, se nos muestra, es como si ante la inteligencia se descorriese un velo. Por eso, aunque muchas veces la verdad supone una auténtica conquista y la inversión de gran esfuerzo, la verdad es primariamente donación de la realidad hacia nosotros, la victoria de la verdad consiste en abrirnos a esa donación, ya que, en el fondo, es la verdad la que nos posee y arrastra orientando el sentido de nuestra vida. Estos tres aspectos de la verdad, así entendidos, son complementarios y articulables entre sí.

Estados hacia la verdad: Conocer con evidencia y certeza

El hombre queda a veces en un estado de perplejidad o de **duda** ante la verdad, no tiene datos suficientes, debe seguir trabajando para alcanzar verdad y suspender el juicio. También los hombres formulamos **opiniones**, mejor o peor fundadas, para aproximarnos a la verdad. Otras veces conoce la respuesta a una cuestión con probabilidad, no sabe del todo, pero sí sabe que probablemente sea eso. Hay campos en que lo máximo que podemos obtener es la **probabilidad**, por ejemplo, cuando elucubramos sobre las intenciones de otra persona o cuando estudiamos los pronósticos de unas elecciones o una quiniela, a veces la probabilidad es muy alta como ocurre, por ejemplo, en la física contemporánea —especialmente desde Heisenberg— nos pide un asentimiento de este tipo. Sin embargo, hay puntos, no pocos, en que la verdad se nos da con seguridad: evidencia y certeza.

- La **evidencia** es esa luz patente y objetiva con que se nos impone lo verdadero, luz a la que no podemos resistir sin violencia. La evidencia es señal de la verdad. Las verdades primeras van acompañadas de gran evidencia, igual que las sencillas (2+2=4), desde las primeras evidencias se pueden ir derivando las verdades consiguientes de las primeras. También podemos lograr evidenciar verdades que estaban en penumbra mediante análisis, p. e.
- La **certeza** es el estado subjetivo en que quedamos cuando poseemos la verdad. Puede indicar la posesión auténtica de una verdad, pero también puede ocurrir que poseamos una certeza errónea, estemos ciertos, seguros, de algo falso. Seguro que nos ha pasado más de una vez y sabemos cuánto cuesta reconocerlo: reconocer que estábamos equivocados de algo que creíamos absolutamente seguro. La certeza subjetiva no es un criterio de verdad válido.

No es humano pretender tener de todo un conocimiento evidente, claro y distinto. Como tampoco es verdad que nos sea imposible alcanzar verdades con garantía de no estar en error, lo que nos protege del relativismo.

Vías de conocimiento

Para acceder a la verdad contamos con diferentes vías de conocimiento:

- Conocimiento **espontáneo**, a través de la propia experiencia.
- Conocimiento por tradición cultural, la cultura heredada me eleva y capacita para llegar más lejos. No tengo que estar revisando absolutamente todo con desconfianza (como propuso el espíritu crítico cartesiano), aunque tampoco debo recibirlo todo crédula y acríticamente. La cultura me envuelve y llena con su saber. Es el ámbito de las costumbres e ideas impersonales de cada pueblo, lo que estudió muy bien Heidegger con el *man* y Ortega con el "se" piensa, se dice, etc. Las vigencias y creencias sociales de Julián Marías. La tradición —que no debe ser confundida con el tradicionalismo— entregada al hombre es un tesoro de saberes y experiencias a profundizar y acrecentar. La tradición es esencial para historia de los pueblos y su crecimiento, y también resulta vital para la teología, pues la Revelación toma como vía de transmisión de su verdad una Tradición muy concreta.
- Conocimiento por **testimonio**, resulta esencial, por ejemplo, para el conocimiento de la fe, pero también es esencial para el conocimiento humano tanto en los temas más ordinarios y en otros más esenciales: damos credibilidad a la familia, en las relaciones interpersonales serias, aceptamos lo que el otro nos dice que viene atestiguado por la entrega y la fidelidad, las cuales confieren fiabilidad a la verdad que sus vidas nos testimonian. En los temas más sencillos aceptamos el papel del testigo que se supone veraz: un periodista, un científico: creo su testimonio con el que aumenta mi saber, aunque no les haga "probarme" paso a paso lo que me dicen.
- Conocimiento **científico positivo** con sus peculiares métodos y sistemas. Esta vía es importante, en su campo esencial, pero no podemos pretender que sea la única vía ni privilegiarla frente al resto.

- Razón y **amor**: el amor conoce cosas que la razón no es capaz de alcanzar, pues abre la razón a descubrir ámbitos de la realidad que sólo el amor posibilita captar. Por ejemplo, una mujer al enamorarse en serio descubre —no solo lo que hay en su novio— sino lo que este puede llegar a ser con verdad, el amor hace descubrir las posibilidades que hay en él, otra persona al mirar al mismo hombre, sin embargo, no será capaz de descubrir esa parte de su verdad; una madre ve la bondad de su hijo drogadicto, verdad real que otros no pueden ver pues no tienen el amor de madre. Este conocimiento es esencial para la verdad de las relaciones interpersonales y para una visión del mundo que supere el tecnicismo.

Apertura del conocimiento

El hombre está abierto a la verdad en toda la amplitud del ser: la inteligencia está abierta a todos los seres, y a toda su profundidad, a su fundamento, hasta tocar el ser pleno, Dios, pues nuestra apertura a la verdad es infinita, y esto en un doble sentido:

- **Extensivamente**: estamos abiertos a ampliar la verdad en extensión: somos capaces de conocer indefinidamente cosas y más cosas, tantas como sean. En este sentido el horizonte de la verdad es el horizonte del ser o de la realidad misma. Nuestra capacidad de conocer tiene el límite del tiempo, no nos da tiempo a conocerlo todo.

- **Intensivamente**: estamos abiertos a profundizar lo ya conocido. Nuestro conocimiento es parcial y siempre podemos profundizar. Además, en el fondo de lo real se puede llegar a tocar con Dios que es inagotable y siempre susceptible de ser conocido más y más. Por eso, p. e. en el cielo sería imposible aburrirse ya que nunca conocemos a Dios del todo, siempre habrá dimensiones de lo divino por explorar.

> *Cuando conocemos la verdad la conocemos de modo absoluto, pero no totalmente. Lo conocido es absolutamente verdadero, pero no es toda la verdad.*

Ya sabemos qué es la verdad, sus funciones en nuestra vida, las vías para alcanzarla, su extensión. Analicemos ahora el cómo contribuye el organismo a la verdad, es el tema implícito en la polémica mente–cerebro

Mente–cerebro

Saber cómo alcanzamos la verdad requiere captar la diferencia y articulación entre lo que aporta la corporalidad y la intelectualidad en el acto de conocer, sin olvidar que ambas son dimensiones de la única persona que somos.

La existencia del alma y su naturaleza espiritual se han puesto en juego en los interesantes debates contemporáneos acerca de la Inteligencia Artificial y, sobretodo, en el campo de la neurociencia con la distinción entre cerebro y mente: el peso ontoló-

gico que se les concede a cada uno y su relación mutua. ¿Son la mente y el cerebro dos realidades distintas?, ¿qué relación mantienen?, ¿es la mente el alma y el cerebro el cuerpo?, ¿es la mente un resultado del estado cerebral? En mi opinión este debate no puede aclarar la cuestión, que se debe abordar con la metodología propia de su objeto: antropología filosófica con un momento fenomenológico descriptivo y otro metafísico o de fundamentación. Esta tarea está por realizar con mayor detenimiento, sin dejarse llevar por las prisas para obtener de la ciencia conclusiones filosóficas. Sin embargo, este debate puede arrojar cierta luz sobre el problema.

(TA) Dentro de la polémica, incluso las posturas, como la de Eccles[41], más cercanas en apariencia a la defensa de la existencia del alma —Eccles, desde la neurología, sostiene que mente y cerebro son dos realidades distintas (dualismo) pues la mente no se puede reducir al cerebro con su actividad neuronal— pueden leerse desde la filosofía de modos distintos. Así, admitir la mente como realidad en sí y distinta del cerebro no implica necesariamente admitir un alma espiritual, p. e. podría ser interpretada como el tipo de actividad psíquica que indica Scheler y que es distinta e inferior del espíritu personal (*nous*). Para algunos partidarios de la mente como independiente del cerebro, en cambio, descubrir la realidad propia de la mente implicaría el descubrimiento de la realidad del alma espiritual. Si bien la mente parece apuntar hacia el alma, nunca el alma se superpone con la mente, recuérdese que tan del alma vendría la actividad cerebral como la mental. No olvidemos que de la observación científica se obtiene ciencia positiva, no filosofía; la filosofía debe escuchar los resultados, los datos, y filosofar en coherencia con sus propios métodos. De la ciencia sólo saldrá la filosofía que previamente haya uno introducido en ella con lo que no será ciencia estricta ni filosofía estricta, este tipo de confusiones deben ser evitados (cf. Tema 01).

Por eso considero de interés conocer las posturas fundamentales del debate. Téngase en cuenta que en esta discusión cambia el significado de los términos respecto a la disputa sobre la relación cuerpo-alma. Ahora no se discute la unidad de la persona sino la realidad o carácter inmaterial de la mente (actividad psíquica) frente al cerebro (actividad neuronal). En este contexto 'monistas' son los que identifican, de un modo u otro, la mente con el cerebro y dualistas los que sostienen que actividad cerebral y actividad mental son dos actividades realmente distintas que responden a dos principios diversos y reales.

Las posturas se pueden esquematizar así:

1. **Monismo materialista**: mente y cerebro se superponen hasta el punto de que son una única realidad física y una única actividad, siempre de carácter material. Hay distintos acentos entre sus defensores.

   (TA)

   a. **Monismo fisicalista**: mente y cerebro son lo mismo en sentido fisiológico. Curiosamente son anti-darwinistas.
      - I. Feigl en sentido físico, son lo mismo de modo rotundo y plano.
      - D. Amstrong: teoría de la identidad fisiológica o funcional, biológica.
      - M. Mackoy: su teoría ve los estados mentales como estados físicos

   b. **Homo cyberneticus**: el hombre es leído como un robot complejo (Mc Corduck), una especie de súper máquina. Quizás la diferencia entre el software con sus estados y el hardware con los suyos pueda ayudar a entender la diferencia entre mente con sus estados y cerebro con los suyos.

41. Neurólogo, premio Nobel en medicina.

Crítica: estas posturas ignoran fenómenos tan humanos como que nuestro tipo de memoria es selectiva, o la realidad de la conducta ética, estos dos fenómenos quedan inexplicados e inexplicables desde este planteamiento. El hombre no se puede reducir a cálculos computacionales.

2. **Emergentismo**: la mente "emerge" del cerebro.

   a. **Emergentismo materialista-monista**: añade al anterior la consideración evolutiva del cerebro humano mediante saltos genéticos. Estos saltos harían emerger de la pura materia el cerebro y de este su actividad mental. La mente se sigue identificando con el cerebro, pero a un nivel estructural superior, no en el plano biológico, pues ahora la actividad mental no es idéntica a la identidad mental, sino como actividad emergida, diversa, pero siempre material e inseparable de esta. Es el caso del filósofo de la ciencia argentino M. Bunge. Para él el emergentismo es una fe y un programa. Resulta evidente la simplicidad de la postura monista, era necesario una huida hacia adelante para dar cuenta de la diversidad de fenómenos que aparecen entre lo medible biológicamente y lo medible mentalmente, aun así, el principio básico es el mismo y adolece de las mismas insuficiencias.

   b. (TA) Otra variante es el llamado emergentismo humanista para el que la conciencia o mente es un estado sistémico. Valora la conciencia como manifestación unitaria de lo más humano y personal frente a otros seres materiales, pero esta conciencia es reducida a mero estado sistémico y por tanto material, por lo tanto, no escapa del reduccionismo y adolece de una petición de principio.

   c. X. Zubiri en su explicación de la evolución y el surgimiento de la psique en cada individuo formula la hipótesis filosófica del **emergentismo espiritualista**. Según él la materia en su dinamismo da de sí estructuras que reclaman, y de las que emergen, algo distinto: el espíritu, una realidad esencialmente nueva y espiritual. Lo espiritual surge "emergiendo" desde y por las estructuras materiales. Este emerger requeriría una presencia y acción intrínseca y a la vez trascedente capaz de aportar la novedad de la vida espiritual. Abordaremos esta causa trascendente al tratar el origen del hombre.

3. (TA) **K. Popper: del emergentismo conjetural al dualismo**. Este filósofo de la ciencia y de la política —conocido por sostener el positivismo materialista del Círculo de Viena y por sus teorías sobre la democracia y la sociedad abierta— acaba por sostener conjeturalmente que la mente es una actividad distinta del cerebro, que emerge desde él. Pero en un segundo momento, desde su filosofía de la realidad, se abre a una postura netamente dualista. Para él es real todo aquello cuyos efectos son constatables en el Mundo 1 (el mundo de las realidades físicas). Inicialmente admite la realidad del Mundo 2 (subjetividad, el mundo del sujeto) ya que el hombre causa efectos constatables en el Mundo 1, pero reusaba conceder realidad al Mundo 3, compuesto por todo aquello que solemos agrupar como actividades mentales o del alma (ideas, creencias, ideologías, religiones, etc.). Pronto constata que lo mental cambia eficazmente el Mundo 1 a través del 2, luego en rigor el mundo 3 debe ser tan real como su efecto en el Mundo 1. Esto le llevó a pasar de una postura polémica con Eccles, a un acuerdo en lo fundamental. Es interesante su postura por proceder de las filas del positivismo cientificista.

4. **Dualismo interaccionista**: Penfield y Eccles, además de la realidad neuronal del cerebro, afirman la realidad de la mente o conciencia; la existencia del yo como realidad dinámica, como un sujeto que posee al cerebro y que es capaz, aunque

no sea de modo total, de autoconciencia. Eccles argumenta desde la fisiología y la neurología a favor de que la mente es un principio real distinto del cerebro, pues:

a. No hay neuronas específicas que desarrollen la unidad consciente ni la imagen retiniana, luego esa unidad en la complejidad requiere otro principio no cerebral: la mente.

b. La espontaneidad de movimiento voluntario y de las decisiones implican un principio capaz de actuar en sentido inverso al neuronal, de la mente al cerebro y no sólo de las neuronas a la mente.

c. El fenómeno constatable de la memoria selectiva y el reconocimiento. El cerebro solo no es causa suficiente para explicar por qué recordamos unas cosas sí y otras no, porqué reconocemos.

d. La existencia del 'tiempo de Libet', que mide la no inmediatez entre la sensación cerebral y la toma de conciencia de la misma o percepción. La existencia de este micro intervalo de tiempo exige la distinción entre lo cerebral y la instancia de la consciencia o mente, pues si no todo debería ser inmediato y el tiempo de Libet no existiría.

   (TA) Este tiempo es medible y normalmente imperceptible para el hombre, pero en circunstancias extremas (agotamiento, estrés, dolor por una pérdida familiar) ayuda a entender el porqué de fenómenos como el dejà-vu —el tiempo de Libet se alarga por lo que la conciencia de una sensación presente vendría acompañada simultáneamente con el rasgo de algo que ya pasó, de ahí nuestra sensación: estoy que estoy viviendo ya lo he vivido antes— y la presentación como actuales de sensaciones guardadas en la memoria —un olor, una imagen, una voz recordada se reviven con tal viveza que la consciencia las toma como presentes aunque son pasadas—.

En conclusión, recuerdo lo dicho al principio: esta discusión nos ayuda a pensar, da que pensar, pero no supone una demostración científica de la existencia del alma. A lo sumo muestra la existencia de dos instancias que interaccionan en nuestra actividad consciente: cerebro-neuronal y mente. Dilucidar si la mente es el alma y si su naturaleza es espiritual es tarea que excede a la ciencia y corresponde a la filosofía, es lo que hemos hecho en el tema anterior.

Filosofía de la inteligencia

Estar en la verdad, en la realidad, es una acción que pone en juego nuestra corporeidad y nuestra espiritualidad en una actividad que trasciende lo particular y concreto y se eleva a la esencia, a lo universal y permanente, mediante el concepto, pero sin dejar atrás cada cosa real y volviendo una y otra vez a las cosas mismas. El hombre conoce lo particular descubriendo lo universal presente en ese particular. El hombre puede abstraer y formular verdades universales y puede así captar, intuir, sumergirse en la esencia de cada realidad individual. Este conocimiento es abierto extensivamente: puedo conocer más realidades, estoy abierto a toda realidad, y también es abierto intensivamente: puedo conocer mejor lo que ya conozco pues mi conocimiento es parcial y puede mejorarse, nunca agoto la totalidad del saber. Este conocimiento trasciende, sin dejar atrás, la materialidad presente en el conocer por la aportación de la sensibilidad.

Esta unidad articulada en nuestro conocer se ha perdido muchas veces en la historia del pensamiento creando multitud de problemas. Así, p. e., Platón, Descartes, Hume o Kant intentan unir la aportación de los sentidos con la de la inteligencia sin lograrlo satisfactoriamente, quizás porque antes de su análisis tienen el prejuicio de la separación absoluta entre ambas capacidades sensitiva e intelectiva. Sus posturas serán estudiadas en Historia de la filosofía y en Teoría del conocimiento.

Quizás quienes con mayor fuerza han subrayado la unidad en la acción de conocer de lo sensible y lo inteligible hayan sido Aristóteles, Tomás de Aquino y Zubiri, cada uno desde su propio filosofar. Vamos a detenernos un poco en los análisis de estos dos últimos. Se trata de análisis muy finos de algo que es unitario, no se trata de fragmentar el conocer en piezas para recomponerlo; se trata más bien de ver la riqueza de elementos que colaboran en su intrínseca unidad de acción de conocer sin romperla; del mismo modo que una frase tiene significado como un todo y no tiene sentido romperla en fragmentos, pues es ella el todo que transmite el mensaje, y no podemos pararnos a mitad, lo mismo en el acto de conocer: miramos sus elementos, pero es el todo único y simultáneo el que aporta la verdad. No se trata de un proceso, sino de descubrir los elementos necesarios para cumplir la acción de conocer

Tomás de Aquino y el conocer

Para Santo Tomás la acción de conocer es una y para que se realice, para que se dé la verdad como esa adecuación entre nuestro entendimiento con la realidad, dicho de otro modo: para que se actualice la presencia de la realidad en la inteligencia, se requiere la cooperación de la facultad cognoscitiva sensible con la facultad cognoscitiva inteligible (con sus dos dimensiones: inteligencia activa que abstrae e inteligencia pasiva que retiene y conoce). Esta cooperación se da en un círculo riquísimo de interrelaciones indisociables. En el conocimiento humano la facultad superior (inteligencia) determina y transfunde la inferior (sentidos), que van unidos pues ambas son facultades de un único sujeto que ejercita una acción[42]. Para Santo Tomás de Aquino el hombre conoce lo particular en su esencia mediante el concepto. El concepto es universal y abstracto. Para lograrlo se necesitan dos momentos cognoscitivos:

1. la abstracción del concepto universal desde la imagen de la cosa que la sensibilidad aporta (lo que llaman paso de la especie expresa sensible y concreta al concepto o esencia) y
2. la conversión o regreso desde la esencia o concepto a esa imagen o representación (fantasma), sensible y material.

No se trata de un proceso temporal sino del análisis de la única acción de conocer instantánea y acabada, se trata de descubrir las aportaciones propias de las diferentes facultades. Pongamos un ejemplo: al percibir a, p. e., "Toby", el perro labrador de mi hermano (imagen sensible de Toby elaborada gracias a mis sentidos), capto en él su esencia o concepto: "naturaleza de perro", abstracción, con mayor o menor precisión: esencia de "perro labrador", o a lo peor tan solo: "perro"; y en esa misma acción vuelvo sobre la imagen sensible, descubriendo que esa esencia "perro labra-

42. Cf. Santo Tomás de Aquino, STh I q77 a7.

dor" es real en Toby. De este modo no solo tengo un conocimiento sensible, tipo animal no humano como el que tendría otro perro acerca de Toby, sino un conocimiento humano que ha captado la esencia de la realidad en cuestión como aplicable a muchos (universal) a la vez que la reconoce en este particular: veo y conozco a Toby el perro labrador de mi hermano, con su esencia propia y su posible formar parte de una especie más amplia.

(TA) La consecución de la imagen de la percepción se logra mediante la colaboración de los sentidos orgánicos (exteriores e interiores) y los sentidos internos. Hoy sabemos que el órgano clave de la sensibilidad es el cerebro.

1. Sentidos orgánicos: Tienen sus umbrales, su ley de sinestesia, su ley de energía específica (Müller), sus límites absolutos y sus márgenes diferenciales. Un ejemplo clásico: si nos frotamos un ojo tenemos una sensación visual, eso sí, muy poco agradable.
   a. Los sentidos exteriores aportan eso: datos exteriores (bien objetivos: vista y oído, bien afectivos: tacto, gusto y olfato). Zubiri dirá que la vista aporta el carácter de presencia ante, el oído el carácter de noticia, el tacto el carácter de firmeza, el gusto de sabor y el olfato de ausencia, como rasgos que acompañan a la realidad conocida.
   b. Entre los sentidos interiores destaca:
      - La cinestesia que mediante los propioceptores aportan el sentido del equilibrio y el movimiento
      - La cenestesia que mediante interoceptores nos dice el estado en que nos encontramos, nuestra visceralidad.

   Todos estos datos que son de la realidad, no son nunca datos en el sentido del puro estímulo que tendrían en un animal.
2. Sentidos internos. Santo Tomás descubre además 4 sentidos internos, a modo de funciones internas que realiza nuestra sensibilidad, que amplia, organiza, selecciona, localiza espacial y temporalmente, y aprecia (valora sensiblemente) lo que sentimos con los sentidos ya enumerados, así:
   a. Tiene que haber un "**sentido común**" que realice la primera síntesis sensorial (organización primaria) de todos datos obtenidos: los sensibles propios, también llamados cualidades secundarias, de cada sentido exterior o interior, y de los sensibles comunes, llamados cualidades primarias, que son comunes a varios de esos sentidos. El sentido común los siente como pertenecientes a la misma cosa, los distingue y agrupa y por eso supone una primera conciencia sensible que siente el número, la figura, el movimiento y la cantidad del objeto percibido.
   b. Además, tenemos "**fantasía**", o "**imaginación**", que representa, puede anticipar y completar lo percibido, y que además puede ser creativa. La imaginación resulta vital para el arte, para la ciencia y la construcción del futuro imaginado y deseado. Quizás por esta importancia ha sido uno de los sentidos internos que ha conservado su importancia en autores que han desestimado otros, así es muy valorada por Spinoza (racionalista), Kant (ilustrado) concede un papel de bisagra en el conocimiento a la imaginación trascendental, Bergson (vitalismo) también la estima y tanto en el existencialismo como en la fenomenología es estudiada abundantemente, así para Sartre y Merlau-Ponty es principio de estructuración y está en la base de la libertad originaria del sujeto.
   c. La "**memoria sensible**" conserva las imágenes, permite la captación del tiempo, se especializa en próxima y remota, tiene una dimensión asociativa y es imprescindible para construir la identidad personal, en este sentido los hombres somos memoria. Es esencial en el aprendizaje (Paulov) y en la adquisición de hábitos. Además de la memoria como sentido, está la memoria motora (movimientos p. e. lo que permiten el habla), la memoria

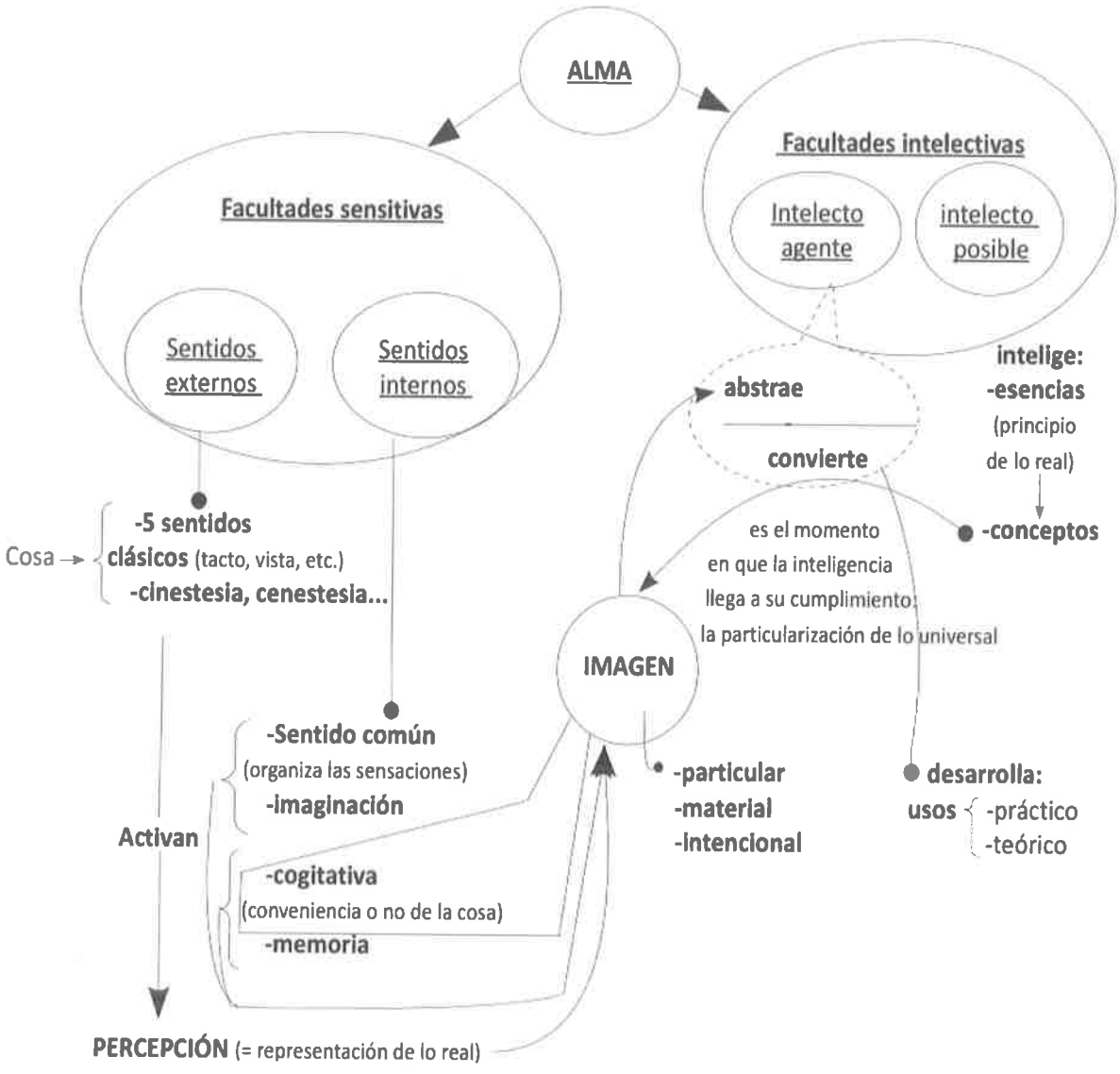
mental y la memoria pura más personal y experiencial. San Agustín en sus Confesiones usa la vía de la memoria para remontarse a Dios.

d. Además, siento la cosa percibida en relación a mí como buena, o la estimo como peligrosa, como algo de lo que huir o algo que buscar. Esta función, que implica lo que los psicólogos llaman organización secundaria de la percepción requiere el funcionamiento de lo que Santo Tomás de Aquino llama "**cogitativa**" o estimativa.

Todas estas funciones, algunas de las cuales han sido corroboradas por la Gestalt, muestran la insuficiencia de los sensismos (solo hay sensaciones, no percepción ni concepto) y de los asociacionismos (solo hay asociación de sensaciones elementales). Ya en el nivel de la percepción realizamos tareas más complejas.

Este cuadro de C. Cubillo sintetiza el dinamismo del acto de conocer según la visión de Tomás de Aquino, al que he actualizado ligeramente incorporando algunos sentidos interiores desconocidos en su época y algunas aportaciones inspiradas en X. Zubiri.

EL CONOCIMIENTO SEGÚN SANTO TOMÁS



El fruto o aportación de la sensibilidad al conocimiento es la percepción del particular. Santo Tomás de Aquino lo denomina especie sensible expresa o fantasma (de fantasía), es una imagen material sensible sobre la que aún es necesario que actúe la inteligencia para que haya conocimiento.

La inteligencia con su dimensión activa (intelecto agente) actúa sobre el fantasma y "abstrae" la esencia de la cosa, la desmaterializa prescindiendo, dejando de lado, lo particular. Es un sumergirse en lo esencial presente en la imagen. El intelecto agente la imprime en la inteligencia (en su dimensión pasiva o intelecto paciente) para conocerla. Esta acción se denomina simple aprehensión. Por ella obtenemos el "concepto" que es total, permanente y universal, a diferencia de la imagen sensible que es parcial, variable y particular.

Gracias a la inteligencia "leemos dentro" (*intus-legere*) de lo sensible lo esencial. Se logra así el concepto o "especie inteligible expresa" que, en un movimiento de retorno, el intelecto reconoce presente en la imagen sensible o fantasma (*conversio ad fanthasmata*). Es así como conocemos el particular en cuanto particular penetrando en su esencia. Nuestra inteligencia no se queda en el mundo de las ideas y conceptos. Su acción culmina volviendo a lo particular y concreto que tenemos delante, pero con la ganancia de su verdad esencial en la mochila.

Juicios, razonamientos y ciencia

Con base en el concepto la inteligencia realiza los juicios y racionamientos, cuyas leyes estudia la lógica. En los juicios nos comprometemos con la verdad de las cosas y su realidad. En sentido estricto la verdad se da plenamente en el juicio. El razonamiento permite a la inteligencia ir avanzando paso a paso, de lo sabido a lo aún no sabido, de lo ya sabido a lo mejor sabido todavía.

(TA) Se suelen distinguir tres tipos de razonamientos:

- Inducción o epagogé: paso de lo particular a lo universal.
- Deducción o anagogé: paso de lo universal a sus casos particulares.
- Abducción o apagogé: descubrimiento razonable de una hipótesis desde lo ya sabido, que posteriormente hay que verificar mediante inducción y deducción. Esta tercera es crucial en la realización y avance de los descubrimientos.

Con sus propios campos de estudio (objetos de saber), su formalidad propia o perspectiva (objeto formal) y métodos adecuados, se construyen las ciencias, que sistematizan y argumentan con raciocinios el saber en cada área.

El logro de la inteligencia es lograr que el hombre viva en la verdad, que viva en la realidad, no sólo en un campo de estímulos cerrados. Gracias a ella la realidad está intencionalmente presente en nosotros, en nuestra inteligencia, y nosotros estamos en la realidad. Por eso tenemos mundo de vivencias y no sólo un hábitat limitado de sensaciones. Es maravilloso cómo cooperan en la complejidad del conocer todas estas capacidades sensibles e inteligibles, cada una dominando en algún momento de la acción de conocer.

X. Zubiri y el conocer

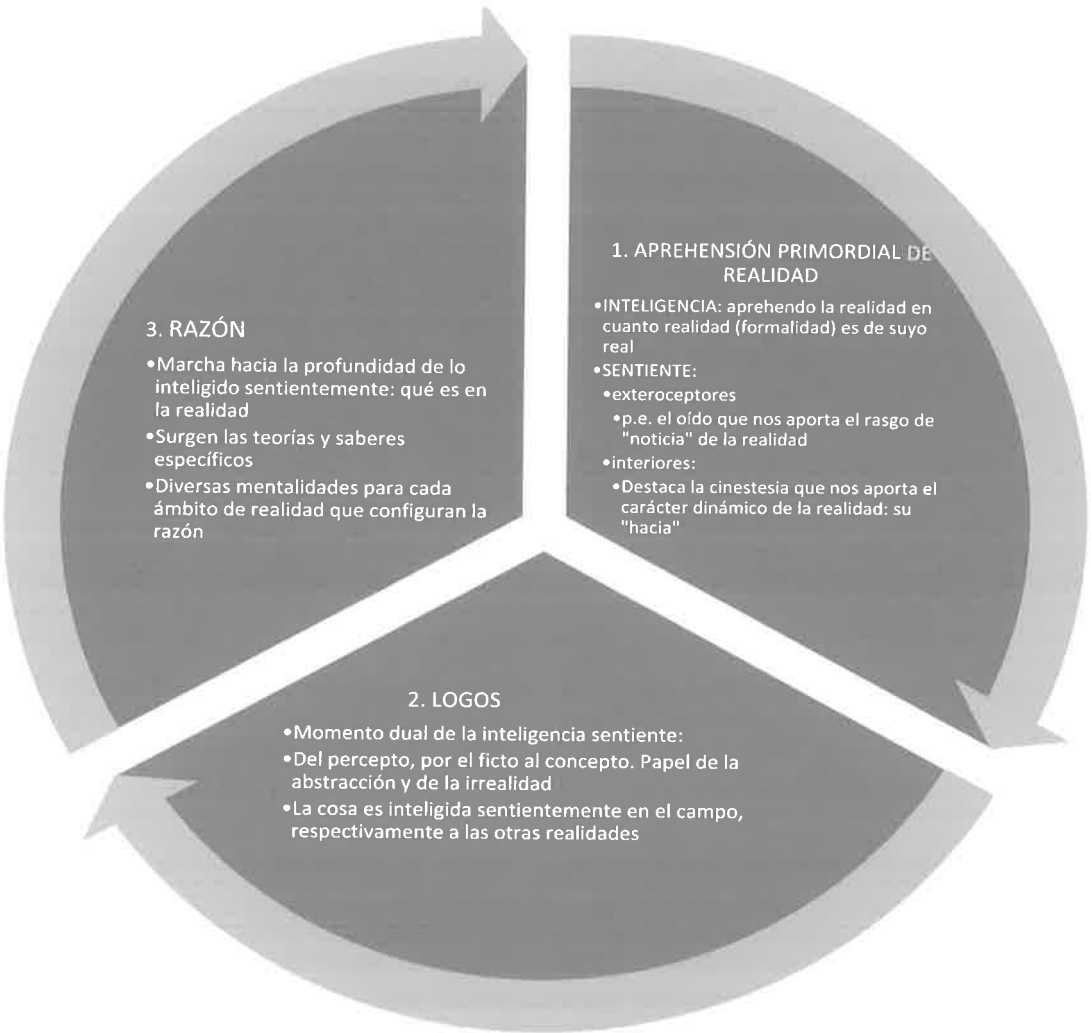
La teoría de **Zubiri** afirma con mayor fuerza y claridad la unidad de los sentidos y la inteligencia al conocer, unidad que él considera un hecho constatable desde el inicio. Para él tendríamos una facultad única: inteligencia-sentiente o sentir-inteligente,

pues sentidos e inteligencia no serían en sentido estricto facultades (como para Santo Tomás de Aquino) porque por sí solas no están capacitadas para culminar su acto propio, la una requiere de la otra para poder realizar su acto y viceversa. Habría, pues según X. Zubiri, una facultad con dos contribuyentes a la acción cognoscitiva. Por eso X. Zubiri afirma que sentimos la realidad, que la metafísica comienza en la sensibilidad.

(TA) Su punto de partida es muy distinto del de Santo Tomás de Aquino: realiza un análisis con método fenomenológico (descriptivo) del conocimiento en su primer momento, la aprehensión primordial de realidad. Desde ese análisis propone su propia filosofía de la inteligencia, que en los ámbitos especializados se denomina noología. Si bien este planteamiento es radicalmente distinto del de Santo Tomás de Aquino no deja de ser relevante que coincidan en puntos tan esenciales como la articulación originaria entre sentidos e inteligencia, si bien, para X. Zubiri la propuesta de Tomás sería defectuosa por no unirlos suficientemente y esto debido a un análisis defectuoso.

Tan sólo ofrezco un diagrama de cómo se desarrolla el conocimiento a partir de la Aprehensión primordial de realidad, otras de sus aportaciones las he incorporado en lo dicho anteriormente.

Los 3 momentos del entender según Inteligencia Sentiente de X. Zubiri:



Uso práctico de la inteligencia

Además del uso teórico o contemplativo de la inteligencia hacemos un uso práctico o moral. Por la inteligencia conocemos además de la verdad teórica la verdad práctica: lo que es bueno o malo conforme a nuestro ser personas. Esta dimensión es conocida como Inteligencia práctica y con ella aprehendemos los bienes, realizamos juicios de conveniencia de un bien con nuestra persona, consideramos los diversos medios para lograr ese bien, deliberamos sobre cuál es el mejor y los ordenamos y clasificamos, si bien la inteligencia práctica culmina no con un estar en la verdad sino con una decisión de la voluntad. La decisión es libre y nunca se puede deducir desde lo razonado, eso sí el uso práctico de la razón permite que nuestras decisiones participen de la luz y no sean ciegas, ayudándonos a realizar nuestra plenitud.

Mentalidad e ideología

El uso que vamos haciendo de nuestra capacidad de verdad va decantando en nosotros mentalidades. Una mentalidad es una forma habitual de mirar la realidad. Puede ser profesional, científica, artística, jurídica, creyente, budista, occidental, latina, etc. Una misma persona puede tener varias mezcladas. Ser conscientes de nuestra mentalidad nos ayuda a ampliar horizontes y dialogar. Dos ejemplos: 1) un dentista, por su mentalidad cuando salude a alguien tenderá a juzgar el blanco de sus dientes, las caries, el costo que conllevaría arreglar esa boca, etc., sin exagerar, eso sí; 2) un militar puede tener la tentación de organizar la vida familiar con esa misma mentalidad.

Ideología: Encerrarnos a sabiendas en una mentalidad y juzgar todo bajo unas premisas injustificadas puede degenerar en ideología. En la ideología no estamos abiertos a la verdad, sino que intentamos manipular la realidad para que dé razón a nuestra idea o mentalidad.

El choque de mentalidades es ocasión de abrir horizontes y ampliar nuestro conocimiento de la realidad y de nosotros mismos. No olvidemos que no hay mayor prejuicio que el de aquél que cree que no tiene prejuicios. Cada mentalidad e ideología van generando esquemas de pensamiento y formas de habla que refuerzan su perspectiva sobre la realidad.

(TA) Los hábitos de los primeros principios. Además de las mentalidades en que se va configurando la inteligencia de cada ser humano al habituarse a mirar la realidad desde unos ángulos concretos en su biografía, tenemos unos hábitos en la inteligencia que son innatos. Estos hábitos vienen "de fábrica", no son adquiridos, porque consisten en la misma forma de funcionar de nuestra inteligencia. Se denominan primeros principios y tenemos dos, uno para el uso teórico de la inteligencia: el principio de no contradicción (nada puede ser y no ser a la vez y bajo el mismo aspecto) y otro que orienta el uso práctico o moral de la inteligencia: haz el bien y evita el mal, este se llama sindéresis. Los primeros principios orientan la inteligencia y permiten hacer avanzar el conocimiento. La falta de su uso adecuado puede ir provocando su oscurecimiento. Esto comporta graves consecuencias. Así quien no admita el principio de no contradicción queda cerrado a la verdad, aislado en el relativismo de lo contradictorio. Quien por su parte obre a sabiendas el mal puede hacer que la luz de la sindéresis no ilumine su obrar dañando mucho sus posibilidades de realización, piénsese por ejemplo en la visión del asesinato que pude tener un terrorista, este no solo justifica falsamente su actuación, sino que además queda ofuscado para el bien y en consecuencia para su felicidad y plenitud.

Pensamiento y lenguaje

El filósofo Steiner definió al ser humano como ***Homo loquens***, en su obra *Extraterritorial* afirma que el lenguaje es lo que nos diferencia de otros seres animados; además, y es cierto, el silencio entre seres humanos nos destruye. Somos el ser que habla. Esto es así porque somos seres expresivos, hasta podemos definir nuestra corporalidad como la persona expresa, como nuestro mismo ser dándose en expresión y presencia corpórea en el mundo a los demás. En cierto sentido todo en nosotros se mueve en ese campo entre el comunicar y el guardar veladamente en la intimidad. La palabra es un don esencial del ser humano que también nos define. El lenguaje en su íntima relación con el pensamiento pone de manifiesto como nuestra capacidad de verdad está esencialmente ligada a la interpersonalidad, a la dimensión social. El pensamiento es en el hombre puerta de comunicación y comunión. Ya desde una primera mirada a nuestra capacidad lingüística podemos subrayar tres aspectos importantes:

1. La persona es expresiva y el lenguaje es el cauce principal de nuestra **natural expresividad**.

2. **El lenguaje no tiene por modelo el lenguaje lógico y técnico, es mucho más amplio**. Aunque dentro del lenguaje la forma más elevada, rica y compleja es el habla, esto no supone olvidar otras formas, unas más elaboradas, es el caso del arte como forma de expresión, piénsese, p. e. en un cuadro, una sinfonía, etc., o el lenguaje corporal y el lenguaje gestual que nos acompaña al hablar y que están físicamente muy próximos al lenguaje hablado. Dentro del lenguaje, hablado o escrito, no tiene prioridad el lenguaje científico sobre el poético, etc. son distintos y no están jerarquizados. La verdad se expresa y transmite en diversos cauces expresivos, uno es el lógico, otro el matemático, otro el poético, otro el lenguaje filosófico, cada uno apto para el campo de su uso particular.

3. El lenguaje manifiesta la esencial **versión interpersonal del hombre**. Un gesto, una frase, una carta, siempre hacen referencia al destinatario, al interlocutor que acoja el mensaje y lo haga suyo. Por eso decía Steiner que el silencio nos destruye. Un lenguaje sin interlocutor es un absurdo.

(TA) Parece que también los animales se comunican. ¿Qué es el lenguaje animal? Es verdad que muchas especies han desarrollado formas de comunicación, algunas muy ricas y sorprendentes. Sin embargo, su lenguaje es esencialmente distinto del humano, veamos algunas diferencias esenciales debidas a nuestro ser espiritual:

1) El lenguaje animal es instintivo mientras que el lenguaje humano es producto cultural y convencional que se construye gracias a una capacidad natural que está abierta a multitud de posibilidades y a la creatividad gracias a nuestra dimensión espiritual. Por eso tenemos que aprender el idioma.

2) El signo que usa el animal representa siempre un único y mismo contenido. En cambio, los signos del lenguaje humano son convencionales, los podemos modificar a nuestro arbitrio hasta el punto de tener varios signos para un mismo contenido (homonimia) o poder transmitir con un signo diversos mensajes (polisemia), además somos capaces de simbolizar, realizar iconos que trascienden hasta la belleza divina y construir metáforas y mitos de alcance y fuerza insospechados.

3) El contenido que transmiten los animales consiste en sus estados orgánicos individuales en relación al medio en que se encuentran. Las personas además hablamos de objetividades,

tratamos de la realidad en sí misma, independientemente de nuestro estado orgánico. Somos capaces de transmitir todo tipo de información, por ello el lenguaje humano realiza varias funciones:

a. Función objetiva: exterior, estado de las cosas, datos científicos, filosofía, economía, etc.
b. Función expresiva o subjetiva: expresamos nuestro estado anímico, nuestra intimidad.
c. Función directiva e imperativa: transmitimos y expresamos indicaciones, órdenes, deseos.
d. Función poética: creamos belleza en el lenguaje mismo.
e. Por último, podemos hablar con nuestro lenguaje sobre el lenguaje en cuanto lenguaje, es lo que hacen el gramático, el filósofo del lenguaje y el hermeneuta, esta función se llama metalenguaje.

4) Los lenguajes animales cuentan con un conjunto fijo de signos y un número limitado de mensajes, cuyo número y complejidad cambia según las especies. Pero por complejo que este sea, su número es siempre es finito. Así ocurre con el lenguaje del rastro químico de las hormigas para orientarse, el movimiento de las abejas para informar de la situación exacta de las flores y su estado, o el lenguaje de los delfines. Nosotros sin embargo podemos expresar con el lenguaje prácticamente todo, nuestra capacidad comunicativa es ilimitada y para comunicar podemos usar lenguajes escritos, de signos físicos, icónicos, idiomas hablados que marquen las diferencias semánticas por medios silábicos, de entonación o como el nuestro. La variedad es increíble y está abierta a nuevas posibilidades, creamos lenguajes, claves, como, p.e. los lenguajes de programación.

Veamos ahora cuál es la relación entre pensamiento y lenguaje. Ambos están estrechamente unidos. De hecho, experimentamos dos cosas. Por un lado, parece que lenguaje y pensamiento son indisociables, e incluso que se identifican: no pensamos sin lenguaje, soñamos en nuestro idioma, cuando mantenemos un diálogo interior con nosotros mismos lo hacemos en nuestro idioma, la palabrota que contenemos en un momento de ira tiene un idioma determinado, aunque no llegue a proferirse en voz alta. El lenguaje mental, el pensamiento, se corresponde con el lenguaje hablado y escrito. Pero por otra parte tenemos experiencia de la diferencia entre ambos. Así cuando alcanzamos el bilingüismo al aprender con perfección otra lengua, cuándo ya pensamos con ella, comprobamos que nuestro pensamiento se ensancha y enriquece, es como si viésemos el mundo con una nueva riqueza de matices, nos damos cuenta de que traducir de un idioma a otro, siendo posible, sin embargo es casi irrealizable con exactitud incluso entre lenguas muy próximas, de ahí el refrán: «traductor, traidor»; también la posibilidad de la mentira (o de la discreción) pone de manifiesto la distinción entre lenguaje y pensamiento pues podemos negar con las palabras lo que pensamos sin que los demás lo noten. Pensamiento y lenguaje ¿son lo mismo?, y si no: ¿cómo se relacionan?.

¿Identidad? El conductista Watson sostuvo que el pensamiento es la misma cosa que su manifestación lingüística, para su teoría psicológica no existen aspectos anímicos, sino tan solo los mecanismos fisiológicos controlables de la conducta; en consecuencia, pensamiento y lenguaje se identificarían. Pero esto haría imposible la mentira o la discreción, el no decir todo lo que se piensa. *Luego pensamiento y lenguaje no se identifican.*

¿El pensamiento depende del lenguaje? Es la propuesta de E. Sapir. Desde niños aprendemos un lenguaje que nos incrusta todo un bagaje cultural determinado que configura nuestra mentalidad, nuestro modo de pensar: haber aprendido a hablar en castellano configura mi mentalidad, distinta de la de un esquimal o un

tuareg del desierto. Si bien aquí hay una parte de verdad si se absolutiza se llegaría a un relativismo cultural y un relativismo lingüístico, en última instancia la verdad no sería alcanzable ni compartible entre personas de diverso idioma (habría la verdad de los que hablan español, la verdad de los que hablan esquimal, etc.). De la verdad de esta influencia surge el interés de las ideologías (por ejemplo, la ideología de género o el transhumanismo, o las ideologías políticas) por manipular el lenguaje y las palabras para dirigir el pensamiento y la forma de ver la realidad (así, p. e., no se piensa igual si al aborto se le llama interrupción voluntaria del embarazo, o si las personas tenemos género en vez de sexo). Sin embargo, el hecho de la traducción y aprendizaje de otras lenguas desde la propia niega que esta dependencia sea absoluta. Luego *el pensamiento es influido por el lenguaje, pero no determinado en sentido absoluto.*

¿El lenguaje depende del pensamiento? Los estudios de psicología evolutiva realizados por J. Piaget mostraron que según se desarrolla la capacidad intelectual del niño aumenta su capacidad lingüística. Solo al ir madurando su cerebro y su mente, el niño va siendo capaz de mejorar su lenguaje. Pero este hecho debe compaginarse con lo dicho en el punto anterior.

Conclusión: interdependencia graduada entre pensamiento y lenguaje. ¿Qué queremos decir?

> *Lenguaje y pensamiento son inseparables; de hecho, no hay uno sin el otro.*

Por un lado, reconocemos que el pensamiento es posibilitado e influenciado por el lenguaje, y desde él por la cultura que se incrusta en nosotros a través del lenguaje. Sin lenguaje no hay pensamiento. Hasta la hipótesis del niño que –al menos con otro, pues un niño salvaje aislado hasta los dos años, cruel experimento realizado, no habla y su cerebro en lo que se refiere a la región del habla no se desarrolla– crece abandonado tras un accidente en una zona aislada de la civilización, implicaría la creación de un lenguaje para dar curso al pensamiento, pero ese momento originario es irreproducible. Por otro lado, sin pensamiento no habría lenguaje, solo gruñidos y gestos sin sentido. El pensamiento configura el lenguaje porque alcanza la verdad con su valor universal y comunicable con los demás. Así el pensamiento posibilita la traducción, el aprendizaje de lenguas nuevas y la comunicación. Se trata de dos realidades interdependientes: sin pensamiento no hay lenguaje y sin lenguaje no se desarrolla el pensamiento. Pensamiento, lenguaje y cultura se desarrollan a la vez. Y dentro de estos la relación no es circular, sino que el pensamiento funda el lenguaje, es como su principio intrínseco y simultáneo, como la forma en la materia del Hilemorfismo.

> *El pensamiento tiene una anterioridad "principial" respecto al lenguaje, ni más ni menos.*

Con esto quedaría explicada nuestra experiencia.